

HISTORIAS DE AUDACIA Y VALOR PROTAGONIZADAS
POR COMBATIENTES DEL TERCER REICH

Los HÉROES *de* HITLER



Del autor de *Eso no estaba en mi libro del Tercer Reich*
y *Eso no estaba en mi libro de la Segunda Guerra Mundial*

JESÚS HERNÁNDEZ



La derrota del Tercer Reich supuso el final para un régimen que asoló Europa; pero esa derrota supondría también el olvido de muchas historias de audacia, valor y astucia que protagonizaron algunos de los combatientes que con sus valientes actos creyeron estar haciendo lo mejor para Alemania y sus compatriotas.

Estas páginas recogen esos episodios que, sin duda, despertarán la admiración del lector, desde la resistencia desesperada de las tropas germanas en Narvik, rodeadas por las tropas aliadas, al terrible asedio de Cholm, en el que los alemanes soportaron los asaltos diarios de las tropas soviéticas además del hambre y el frío, pasando por el obstinado mantenimiento de la posición de Cactus Farm, en Túnez, ante los sucesivos ataques de los blindados y los bombardeos aéreos o la heroica defensa de Carentan efectuada por aguerridas tropas paracaidistas. También podrá conocer las hazañas de los barcos corsarios en sus correrías por el Atlántico y el Índico, así como las valerosas acciones de los «marineros fantasma» que burlaban una y otra vez el bloqueo de la flota enemiga.

La obra incluye la historia inédita de un oficial alemán que, después de sufrir la amputación de una pierna en el frente ruso, encabezó una insólita misión de exploración al sur del Sáhara, enfrentándose a las Fuerzas Francesas Libres. Gracias al testimonio de la familia proporcionado al autor, su vida y sus fotografías personales salen por primera vez a la luz. Por la valentía y el arrojo que demostraron, todos ellos fueron recompensados con ascensos y condecoraciones, convirtiéndose en Los héroes de Hitler. Pero, teniendo en cuenta el régimen por el que lucharon, ¿debemos verlos como héroes o, por el contrario, como villanos? Tras conocer sus historias, el lector tendrá la última palabra.

Índice de contenido

[Cubierta](#)

[Los héroes de Hitler](#)

[Introducción](#)

1

[Eduard Dietl, el héroe de Narvik](#)

[Cazadores de montaña](#)

[Invasión de Noruega](#)

[Rumbo al Ártico](#)

[Entrada al fiordo](#)

[Primera Batalla de Narvik](#)

[Segunda Batalla de Narvik](#)

[Tercera Batalla de Narvik](#)

[Situación desesperada](#)

[Llega el milagro](#)

[Campaña del Ártico](#)

[Final trágico](#)

2

[Baron von der Heydte, el «paracaidista del rosario»](#)

[Brillantez académica](#)

[Alistado en los paracaidistas](#)

[La invasión de Creta](#)

[Victoria amarga](#)

[De Rusia a África](#)

[De Roma a Normandía](#)

[El asalto de Brécourt Manor](#)

[Los leones de Carentan](#)

[Operación Stösser](#)

[Profesor y político](#)

3

[Theodor Detmers, el corsario marcado por su destino](#)

[Las hazañas del Emden](#)

[El Sidney, reencarnado](#)

[La aventura del Kormoran](#)

[Encuentro con el Pinguin](#)

[De caza por el Índico](#)

[Encuentro con el Sidney.](#)

[Duelo a muerte](#)

[El misterio continúa](#)

[Cautiverio en una mansión](#)

[Regreso a casa](#)

[4](#)

[Christian Nissen y Heinrich Garbers, los marineros fantasma](#)

[Captado por la Abwehr](#)

[Contacto con el IRA](#)

[Sudáfrica en el punto de mira](#)

[Los Kriegsfischkutter](#)

[El astuto Garbers](#)

[Destino: Sudamérica](#)

[5](#)

[Theodor Scherer, el héroe de Cholm](#)

[En la policía bávara](#)

[Evitar la desbandada](#)

[La bolsa de Cholm](#)

[Se cierra el cerco](#)

[Ayuda por vía aérea](#)

[Duras condiciones](#)

[Scherer, condecorado](#)

[Continúa la presión](#)

[Intentos de liberación](#)

[Homenaje a los héroes](#)

[De vuelta a la lucha](#)

[6](#)

[Konrad von Leipzig, el honor de un Von](#)

[De África a Alemania](#)

[Los Brandeburgueses](#)

[Actuaciones destacadas](#)

[Campaña de los Balcanes](#)

[Participación en Barbarroja](#)

[Llegada a Libia](#)

[Operación Dora](#)

[Incursión en Argelia](#)

[Los franceses, a la caza](#)

[En las montañas Tibesti](#)

[Encuentro con Rommel](#)

[En la costa croata](#)

[El final de un héroe](#)

[Z](#)

[Heinrich Schäfer, el defensor de Cactus Farm](#)

[De Creta a Rusia](#)

[Destino: Túnez](#)

[División Hermann Göring](#)

[Batalla de Cactus Farm](#)

[8](#)

[Adrian von Fölkersam, audaces fortuna iuvat](#)

[Incorporación a los Brandeburgueses](#)

[Participación en Barbarroja](#)

[La clave, el petróleo](#)

[Operación Edelweiss](#)

[Arriesgada misión](#)

[Captura de Maikop](#)

[Operación Schamil](#)

[A las órdenes de Skorzeny.](#)

[Operación Rösselsprung](#)

[Operación Panzerfaust](#)

[Operación Greif](#)

[Final en Polonia](#)

[9](#)

[Franz von Werra, el fugitivo recalcitrante](#)

[Un piloto carismático](#)

[Interrogatorios](#)

[El U-Boot Hotel](#)

[Excavaciones Swanwick](#)

[Llegada a Canadá](#)

[En Estados Unidos](#)

[Regreso a Alemania](#)

[10](#)

[Hanna Reitsch, la mujer que quería volar](#)

[Infancia feliz](#)

[Pasión por volar](#)

[Aprendiendo a pilotar](#)

[Instructora de vuelo](#)

[Volando en Brasil y Argentina](#)

[Recorriendo Europa](#)

[Piloto de pruebas](#)

[Accidente grave](#)

[Encuentro con Himmler](#)

[En el frente ruso](#)

[Los kamikazes alemanes](#)

[El último viaje a Berlín](#)

[En el búnker de Hitler](#)

[Capturada por los Aliados](#)

[En la Casa Blanca con JFK](#)

[Epílogo](#)

[Los otros héroes alemanes](#)

[Bibliografía](#)

[Sobre el autor](#)

A mi hijo Marcel.

La temeridad cambia de nombre cuando
obtiene éxito.
Entonces se llama heroísmo.

LAURENCE STERNE (1713-1768)
Novelista y humorista inglés

Introducción

No hay duda de que escribir un libro sobre héroes de guerra alemanes de la Segunda Guerra Mundial resulta un tanto problemático y entraña algún que otro riesgo. A nadie se le escapa que explicar heroicidades de personas que pusieron su astucia, su inteligencia y, sobre todo, su valor, al servicio de la Alemania de Hitler puede dar lugar a conclusiones equivocadas. Quizás por ese motivo, los personajes históricos aquí retratados han sido, en su mayor parte, olvidados o al menos dejados de lado por los historiadores. En cierto modo, ellos fueron también víctimas de la guerra en la que combatieron de forma tan destacada, pagando con el ostracismo su compromiso con la causa del Tercer Reich.

Cuando me surgió la idea de escribir este libro me asaltaron esas mismas dudas. El propio título que enseguida vino a mi mente, *Los héroes de Hitler*, no parecía el más adecuado para que se comprendiera el carácter de la obra que quería confeccionar. Pero en mí latía ese deseo de revelar al gran público una serie de historias que merecían ser conocidas, por encima de cualquier otra consideración. Por lo tanto, me lancé a esa aventura sin importarme demasiado si se podía malinterpretar mi trabajo. La necesidad de explicar esas hazañas aplanó cualquier reticencia que pudiera tener.

Cuando comienzo a escribir un libro, siempre es este el que me marca el rumbo que quiere seguir. Aunque antes de ponerme a ello tengo una idea clara en mi cabeza de cómo ha de ser la obra, invariablemente es el propio libro, que parece cobrar vida propia, el que decide el camino que debe tomar, y entonces sé que no tengo otra opción que acabar transitando por él. Esta vez no fue una excepción. En mi primer esquema enumeré los héroes de guerra germanos que debían figurar en el listado. Naturalmente, no podían faltar en un libro de estas características personajes como el piloto de Stukas Hans-Ulrich Rudel, el único soldado que consiguió la condecoración más alta del Reich: la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro con Hojas de Roble en Oro, Espadas y Diamantes. En esa selección tampoco podían estar ausentes ases Panzer como Kurt Knispel, Otto Carius o Michael Wittman, virtuosos del aire como Erich Hartmann, Hans-Joachim Marseille o Adolf Galland, o célebres comandantes de submarino como Günther Prien u Otto Kretschmer.

Sin embargo, desde un primer momento, fuera por serendipia, casualidad o sugerencias de amigos al explicarles mi proyecto, llegaron hasta mí una serie de nombres insospechados que atrajeron mi atención. Investigando sobre sus vidas comprobé que habían protagonizado hechos realmente heroicos, aunque no habían sido reconocidos como tales. Todos ellos tenían en común que habían ido «más allá del deber» (un buen título para cualquier filme bélico de serie B). En lugar de limitarse a cumplir con su obligación, o tratar de esquivarla, habían puesto en riesgo sus vidas para llegar mucho más lejos de lo que se les podía exigir. El conocimiento somero de las historias que protagonizaron me impulsaba de forma irresistible a saber más sobre sus vidas, lo que me hizo dar el giro de timón que mi propio libro me exigía. Al final serían ellos, y no los héroes más conocidos, los que figurarían en las páginas de mi libro.

Antes de iniciar la lectura de estas historias, creo necesaria realizar alguna advertencia. Precisamente porque la mayoría de ellos son personajes no demasiado conocidos, he tenido que realizar un gran esfuerzo con el fin de encontrar la información necesaria para tejer sus biografías. Eso ha hecho que, buceando en fuentes de difícil acceso para el lector actual, como son sobre todo libros publicados en alemán en los años sesenta y setenta, haya podido hallar datos que, pese a no ser relevantes, considero necesario dar a conocer para reflotarlos así de esos profundos pecios, por lo que he decidido incluirlos. Por tanto, el lector generalista puede tropezarse con algunos fragmentos que considere de un interés limitado y que, aparentemente, no aportan demasiado al relato, por lo que apelo a su indulgencia. Espero que esas aportaciones sean apreciadas, en cambio, por los lectores especializados.

Por el contrario, también he querido que ningún lector se quede atrás en la comprensión de los hechos explicados. Es muy probable que aquel que ya tiene conocimientos avanzados de la Segunda Guerra Mundial no necesite que se le expliquen de nuevo las diferentes campañas o batallas en las que se enmarcan los relatos, pero he considerado necesario exponerlas para aquellos que no poseen ese mismo nivel. Con ello pretendo que estas páginas puedan ser disfrutadas por todos los lectores.

Por último, entroncando con el principio de esta introducción, algunos se plantearán si estos personajes han de ser considerados héroes o villanos. El título deja claro que todos ellos fueron *héroes de Hitler*, es decir, que fueron recompensados de un modo u otro por el líder del régimen nazi, ya fuera con la concesión de condecoraciones, con el honor de un encuentro personal o incluso a través de la pública expresión del propio Führer de la admiración que sentía por ellos. He de admitir que ese dilema no es de fácil resolución.

Pero antes de hacer un juicio de valor, creo necesario conocer en detalle la vida de las personas que desfilarán por estas páginas. El lector podrá encontrar un general que, ante una situación desesperada debido a la aplastante superioridad enemiga, y pudiendo salvarse él y sus hombres simplemente caminando unos kilómetros y pasando a un país neutral, prefirió seguir combatiendo al enemigo en una lucha sin aparentes opciones de victoria. También conocerá la historia de otro general que se encargó de resistir durante meses un terrible asedio en el despiadado frente ruso, enfrentándose también al frío y a las enfermedades. O la de un oficial que, pocos meses después de que le amputasen una pierna, no dudó en aceptar el reto de explorar el desierto del Sáhara, o la de otro que se atrevió a infiltrarse con descaro tras las líneas soviéticas haciéndose pasar por uno de ellos, o la de una piloto de pruebas que, tras sufrir un gravísimo accidente, ardía en deseos de volverse a poner a los mandos de un avión...

¿De dónde les llegó la fuerza para acometer esas acciones dignas de encomio? Cada uno de ellos poseería sus propias motivaciones personales, pero explicar su sacrificio por la defensa de Hitler y su régimen sería, como mínimo, discutible. Resultan significativas estas palabras del citado tanquista Otto Carius, tal como las dejó escritas en sus memorias^[1], escritas a finales de los años cincuenta:

La política no jugaba ningún papel para aquellos de nosotros que estábamos en el frente. Me habría parecido estúpido decir *Heil Hitler* a mis hombres durante la formación matinal. Después de todo, se arrojó a gente de todo tipo a la misma lucha y todos ellos estaban sujetos a las mismas leyes estrictas. Había nazis y opositores al régimen, así como opiniones completamente desinteresadas. Les unía la camaradería. No era para nada importante si uno hacía su trabajo por el Führer o por su país, o por el sentido del deber. Las opiniones políticas o apolíticas no le interesaban a nadie. Lo principal era que fuese un buen camarada y que estuviese como mínimo a medio camino de ser un soldado decente.

Aunque sería aventurado extraer alguna conclusión válida de esas afirmaciones de Carius, sí que es cierto que la camaradería constituyó un poderoso motor que explica muchos comportamientos, no solo admirables, como los que se relatan en esta obra, sino también execrables.

Fuera por camaradería, amor por la patria, sentido del deber, ansias de aventura o, seguramente en algunos casos también, compromiso con el régimen nazi, los alemanes que figuran en estas páginas pusieron en riesgo sus vidas más allá de lo que les exigían las circunstancias. En unos tiempos como los actuales en los que el heroísmo es un valor que no goza del mayor prestigio, esas actitudes no dejan de causarnos sorpresa. Si quienes protagonizaron esas historias han de ser dignos de admiración o de oprobio lo deberá decidir el propio lector cuando llegue al final de la obra.

1

Eduard Dietl, el héroe de Narvik

El 17 de abril de 1940, una fuerza alemana destinada en el norte de Noruega se encontraba en una situación bastante comprometida. Unos 1800 soldados de la 3.^a División de Montaña, liderados por el teniente general Eduard Dietl, habían sido desembarcados en Narvik una semana antes. Pero los británicos no se habían quedado de brazos cruzados ante la invasión y habían enviado barcos y hombres a Noruega. Gracias a esa respuesta rápida, aquellas tropas germanas especializadas, reforzadas con unos 2600 marineros pertenecientes a las tripulaciones de los barcos que habían sido hundidos por la Royal Navy en el fiordo, debían enfrentarse ahora a una fuerza aliada de más de 20 000 hombres que acababan de desembarcar al norte y al sur de Narvik, además de los noruegos del interior y de los buques británicos que permanecían fondeados ante el puerto.

Cercados por los cuatro costados, los alemanes no disponían apenas de munición, tenían solo la artillería que habían podido arrancar de los buques embarrancados, no estaban protegidos por la aviación, no podían esperar la llegada de refuerzos ni suministros y ni siquiera tenían ropa adecuada, ya que los marineros que ahora debían luchar en

tierra como tropas de infantería carecían de equipo de invierno. Por el contrario, los soldados aliados disponían de excelente equipo, poseían armas, municiones, vehículos y ropas de invierno, y si les faltaba algo, podía llegar por mar en poco tiempo desde los puertos británicos.

Ante la dramática disparidad de fuerzas, incluso Hitler, al día siguiente, dio la orden de que Dietl evacuase las posiciones y pasase inmediatamente con sus tropas a Suecia, cuya frontera se encuentra solo a 30 kilómetros de Narvik. El Führer, tan dado a conminar a sus generales a mantener resistencias heroicas ante un enemigo superior, sabía que esos hombres no tenían ninguna opción de salvarse, y que solo les esperaba la muerte o el cautiverio. No obstante, el redactado final de la orden, confeccionada por el alto mando, se modificó deslizando que se esperaba que Dietl resistiese cuanto pudiese y ganase tiempo, dejando el salvador cruce de la frontera sueca como último extremo. Así pues, Dietl, consciente de que sus tropas habían sido abandonadas a sus propios medios, se conjuró con sus hombres para aferrarse al terreno y esperar un milagro.

Cazadores de montaña

El hombre encargado de guiar a aquellos hombres en una situación tan desesperada, Eduard Dietl, había nacido el 21 de julio de 1890 en la población bávara de Aibling, quince meses después de que naciese el que sería su gran admirador, Hitler. Al igual que el futuro dictador, su padre también era funcionario; mientras que el de Hitler era un oficial de aduanas, el de Dietl trabajaba en el departamento de finanzas del Reino de Baviera.

Dietl, un hombre de acción como denotaba su aspecto delgado y fibroso, sentía gran vocación por la carrera de las armas. En 1909, al segundo intento ya que en el primero